

Celebración IV: La fe que nos vincula a la Iglesia

Símbolo:

Unos días antes la hermana liturgista preparará una imagen, silueta o dibujo de un icono del rostro de Cristo. Posteriormente lo recortará y distribuirá cada parte por cada hermana.

Al inicio de la celebración dará a cada hermana una pieza del icono, que a continuación servirá para construir el rostro de Cristo.

Esta dinámica simboliza que cada una es una parte importante en la construcción de la Iglesia, reflejando el rostro de Cristo en el mundo.



Monición ambiental:

Este mes dirigimos nuestra mirada a la fe que nos vincula a la Iglesia. No podemos disociar nuestra adhesión a Cristo, de nuestra madre la Iglesia. Ella nos engendra y nos da a luz para vivir en fidelidad creativa en Cristo y por Cristo.

La asamblea somos muchos hermanos y hermanas rescatados por la misericordia de Dios, que experimentamos esta persona viva que es Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre.

No podemos caminar solos ya que el camino se hace de dos en dos. Necesitamos los unos de los otros porque lo que te pasa a ti me pasa a mí, somos el mismo cuerpo.

Sin la Iglesia caminamos aislados, desmembrados y el peligro de caer en el vacío, en la alienación y en el relativismo es mayor. La Iglesia como maestra nos señala el camino, paso a paso, nos indica la ruta cierta y segura del magisterio y de la tradición, para no caer en falsas doctrinas.

Dentro de este seno podemos crecer armoniosamente y desarrollar todas nuestras mejores energías, facultades y dones, para que otros se acerquen a Dios, a su gracia, a la fuente de la verdadera alegría.

De los primeros cristianos se decía – *mirad como se aman*– en la medida que fomentamos relaciones verdaderamente fraternas en nuestras comunidades, parroquias, diócesis, los hombres de nuestros días descubrirán en la madre Iglesia encanto y apoyo para sus vidas.

Tenemos la gran oportunidad, como la Iglesia, de ser madres de tantos hijos hambrientos de la filiación divina, y con nuestra *misteriosa fecundidad apostólica*, buscar, llamar y no descansar hasta que esos hijos regresen a casa, al gran seno de la familia de Dios.

Canto ambiental: *Iglesia peregrina (Cantoral litúrgico nacional)*

Lectura: Hechos 2, 42- 47

Todos se reunían asiduamente para escuchar la enseñanza de los Apóstoles y participar en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones.

Un santo temor se apoderó de todos ellos, porque los Apóstoles realizaban muchos prodigios y signos.

Todos los creyentes se mantenían unidos y ponían lo suyo en común: Vendían sus propiedades y sus bienes, y distribuían el dinero entre ellos, según las necesidades de cada uno.

Íntimamente unidos, frecuentaban a diario el Templo, partían el pan en sus casas, y comían juntos con alegría y sencillez de corazón;

Ellos alababan a Dios y eran queridos por todo el pueblo. Y cada día, el Señor acrecentaba la comunidad con aquellos que debían salvarse.

Lectura del catecismo de la Iglesia Católica:

- La fe es un acto personal: la respuesta libre del hombre a la iniciativa de Dios que se revela. Pero la fe no es un acto aislado. Nadie puede creer solo, como nadie puede vivir solo. Nadie se ha dado la fe a sí mismo, como nadie se ha dado la vida a sí mismo. El creyente ha recibido la fe de otro, debe transmitirla a otro. Nuestro amor a Jesús y a los hombres nos impulsa a hablar a otros de nuestra fe. Cada creyente es como un eslabón en la gran cadena de los creyentes. Yo no puedo creer sin ser sostenido por la fe de los otros, y por mi fe yo contribuyo a sostener la fe de los otros. (nº 166)
- "Creo" (Símbolo de los Apóstoles): Es la fe de la Iglesia profesada personalmente por cada creyente, principalmente en su bautismo. "Creemos" (Símbolo de Nicea-Constantinopla, en el original griego): Es la fe de la Iglesia confesada por los obispos reunidos en Concilio o, más generalmente, por la asamblea litúrgica de los creyentes. "Creo", es también la Iglesia, nuestra Madre, que responde a Dios por su fe y que nos enseña a decir: "creo", "creemos". (nº167)

Reflexiona:

- Después de escuchar estos artículos dedicamos unos minutos a recordar, agradecer e interceder por todas las personas que nos han transmitido la fe.
- La Iglesia cuenta con nosotros para propagar el Reino de Dios. ¿Hoy que te pide el Señor en ese sentido? Grábalo en tu corazón para que se transforme en vida.
- ¿Cómo vivo mi relación con Cristo? ¿Como vivo, como dinamizo, fomento las relaciones fraternas?
- En la Eucaristía dominical en el momento del Credo tengamos presente todo lo que meditamos en esta celebración y tomemos

conciencia que somos cuerpo de Cristo y miembros unos de los otros.

Silencio de reflexión

Compartir la fe

Al terminar las resonancias podemos expresar nuestro ser Iglesia con la construcción del puzzle del rostro de Cristo.

(Cada hermana se acerca al icono que está en el medio de la comunidad con su pieza del rostro de Cristo. Cuando todas hayan terminado de construir se canta en alabanza y gratitud)

Canto: Iglesia soy (R. M^a Riera)

Preces espontáneas

Oración Final

CREDO DE LOS APÓSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo,
Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padece bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y a muertos.
Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica.
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la Carne y la vida eterna. Amén

**Canto final: Saludo a la Bienaventurada Virgen María (R. M^a Riera).
Oración de S. Francisco.**